

La última sonrisa

Está el enfermo grave, muy grave. En su humilde lecho se agita sin cesar, por la enfermedad intestinal que le aqueja, y su pulsación loca, anuncia el fin de una dilatada cuanto hermosa existencia.

Un familiar sentado a la vera de aquel lecho, contempla melancólico y pensativo, al enfermo, y de hito en hito, le suministra cucharaditas de agua y elixir, que le alivien.

A hora avanzada de la noche, oscura y silenciosa, pasa por delante de aquella fúnebre mansión, un mozo que cantando va con toda la fuerza de sus pulmones.

Su voz dulce y sonora sube, baja y la voltea con artística facilidad, terminando su canto con un estentóreo ¡ijujú! que repercute en los pueblos vecinos.

El enfermo oye el canto, detiene su agitada respiración y su rostro sudoroso y triste, tórñase en alegre, y al sentir el grito del mozo, en sus labios dibújase una sonrisa.

¿Qué recuerdos acudirían en aquel instante por la mente del enfermo?

Tal vez su infancia, su mocedad, las noches silenciosas y oscuras en que él salía de la casa de su novia que a las dos horas habría de quedar viuda.

Aquella sonrisa del enfermo grave, muy grave, provocada por el canto y el ¡ijujú! de un mozo, quedó grabada en mi mente y no se borrará no siendo con la muerte.

Céfiro.

EL "ESFOYÓN"

Alrededor de un gran montón de *panoyes*, congrébase la aldeana grey a deshojarlas, y en tiempo de otros tiempos, allá en mi infancia adorada, constituía el *esfoyón* o *esvilla*, casi casi una función de teatro. El juego de la *Picamillana*, el del *Santo* la *Lavandera* y otros, eran espectáculos alegres a la par que instructivos

para la concurrencia. Los mozos más alegres y apuestos, subíanse sobre el montón a enristrar el maíz y con ¡ijujú! comenzaban su activa labor, cantando sin cesar y dirigiendo piropos y chancetas inofensivas a las *rapazas*.

Los ancianos sentados en rústicos taburetes en la cocina, al suave calor de la lumbre, jugaban a la brisca algunas botellas de sidra que servían en *xarriquines* de barro y sabía a manzana pura. Las ancianas, con su rueca a la cintura, hilaban haciendo bailar al huso entre sus dedos, sin que su labor las distrajese ni un momento de las jugadas de sus cónyuges.

Los *rapazos*, mis amigos los *rapazos*, en constante sube y baja, llevaban las ristras al desván de la casa, jadeantes y animosos, esperando el momento de la *garulla*, que repartían los dueños al terminar el *esfoyón* y consistía este regalo, en nueces bien curadas en la sarda o cuña y las mejores manzanas de sus pumaradas. ¡Ay que sabrosa era aquella *garulla*!

Hoy el *esfoyón* es otra cosa muy distinta. Los mozos van allí obligados y no cantan, juegan ni piropean.

En la cocina no se juega a la brisca, ni se hila porque la falta de juveniles brazos tienen que sustituirla los ancianos.

Juegos no se hacen por que con la mocedad emigró la alegría y el ingenio.

Lo que hacen hoy en los *esfoyones*, es hablar de política que no conocen, hablar mal unos de otros y revolver al pueblo con chismes y habladurías.

Menendo de Piloña

Aprovechando la estancia en esta villa del culto piloñés D. Manuel Rodríguez Salas, que con el pseudónimo de *Menendo de Piloña* viene escribiendo desde hace mucho tiempo en periódicos y revistas, le hemos pedido colaboración para este número y la ha hecho tan grande y espontáneamente que además de los trabajos que hoy publicamos, nos queda para números sucesivos una gran parte.

Agradecemos al querido amigo su valiosa y desinteresada ayuda, como se lo agradecerán las lectores

Directiva del Sindicato Agrícola de Piloña

Ceferino Fernández Melendreras, Presidente.
Carlos Díaz Rodríguez, Vicepresidente.
José M.^a Álvarez Rivero, Secretario.
Manuel Prida Huerta, Tesorero.

Delegados parroquiales

D. Jesús Meana y don José Fernández de Anayo.
» Jacinto Yglesias González y don Ramon González Blanco, de Artedosa.
D. Eusebio Quirós y don Jacinto Peláez Rio de Beloncio.

D. José de la Llana Valle y don José Longo González, de Borines.

D. Antonio Rubio y don José Prida, de Coya.

» José Cantora y don Ramón Luis, de Espinaredo.

» Antonio Puerta y don José Miranda, de Lodeña.

» Benigno Alonso y don Manuel Melendi, de La Marea.

D. Nicanor Sánchez y don José Robledo, de Maza.

» Rafael Fabián Estrada, de Miyares.

» Antonio Rodríguez y don Higinio Pérez, de Montes de Sevares.